

***PABLO GUADARRAMA GONZÁLEZ:  
FILÓSOFO LATINO AMERICANO.***  
**CARLOS ROJAS OSORIO.**  
**SANTO DOMINGO: ARCHIVO GENERAL DE  
LA NACIÓN. 2022**

---

Rafael Morla  
Universidad Autónoma de Santo Domingo

\*\*\*

Recientemente el filósofo puertorriqueño Carlos Rojas Osorio, publicó en Santo Domingo la obra, *Pablo Guadarrama González: Filósofo Latino Americano* (2022), bajo el auspicio del Archivo General de la Nación, institución que, para dicha de la historiografía dominicana, se encuentra bajo la conducción del historiador dominicano Roberto Cassá, quien realiza una encomiable labor dirigida a rescatar la historia patria. La dilatada vida académica e intelectual del pensador cubano queda expuesta a lo largo de los 21 capítulos que estructuran la obra, y que van expresando, pausada y rigurosamente, la génesis, desarrollo y cualificación de una de las andaduras intelectuales más sólidas y consistentes del quehacer filosófico latinoamericano.

Es un tópico universalmente reconocido que todo filósofo es hijo de su época, es decir, un producto del conjunto de las condiciones materiales y espirituales, bajo las cuales ha vivido y pensado. Pablo Guadarrama no es la excepción, aunque nacido en 1949, es un hijo distinguido de la Revolución Cubana de 1959, y de los procesos

transformadores que trajo consigo. Rojas Osorio comienza afirmando que es “uno de los más destacados filósofos latinoamericano del presente”, un encomio con valor de reconocimiento, que en la República Dominicana celebramos, porque siempre que pensamos en la filosofía latinoamericana, hecha desde Cuba, el primer pensador que nos llega a la mente es Pablo Guadarrama González.

Su filosofar, es un pensar con compromiso, un quehacer de contenido libertario, que apunta a la desalienación del ser humano, y en este sentido, constituye un deber social y moral desarrollar la crítica de las estructuras sociales injustas, y lo es, mucho más, la lucha por cambiarlas. Bajo este horizonte ideológico y ético, Guadarrama se consagró a la vida académica y al ejercicio pleno de la filosofía, desde los 18 años, impartiendo Historia de la filosofía, I y II en la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas en Santa Clara (Cuba). También, bajo la orientación de la destacada filósofa cubana, Isabel Monal, apertura su primera gran línea de investigación, el positivismo, poniendo el foco de su pensamiento en la obra intelectual de Enrique José Varona, uno de los más destacados emancipadores espirituales del pueblo cubano.

En su afán calificador y guiado por el espíritu investigador, realiza una tesis doctoral sobre el pensamiento de Enrique José Varona, con la cual se gradúa de doctor en filosofía en la universidad de Leipzig (Alemania), y en 1984, recibe el título de profesor titular de filosofía, y comienza a dirigir tesis doctorales. En 1986 escribe su primer libro, *Valoraciones sobre el pensamiento cubano y latinoamericano*, con el cual obtuvo el premio nacional, “Juan Marinello”, otorgado por la Academia de Ciencias de Cuba. Junto a Edel Tussel, publica la obra *El Pensamiento Filosófico de Enrique José Varona* (1987), y también, junto a

Nikola Pereliguin, *Lo universal y lo específico en la cultura* (1989). En 1995, reafirma su permanente espíritu de superación y su voluntad reflexiva, obteniendo un segundo doctorado, esta vez, por la Universidad Central "Marta Abreu" de las Villas.

Guadarrama, además de cualificado teórico, es un hombre de acción. En 1983, formó parte del proceso de fundación de la Sociedad de Investigaciones Filosóficas de Cuba, de la cual fue vicepresidente y presidente de la filial de Santa Clara, y desde 1987, cada dos años se celebra el Simposio Internacional sobre el Pensamiento Latinoamericano. Con él, la filosofía siempre está en movimiento, llevando por todo el mundo lo novedoso y bueno que cree tener, y aprende en ese cabalgar lo necesario para seguir cualificando su pensamiento. Rojas Osorio piensa que su obra está "enteramente relacionada con la filosofía latinoamericana", de la que es parte la cubana, y cuya fortaleza u orientación va esparciendo en todas las direcciones. Destaca que es un trabajador incansable lo cual se ha puesto de manifiesto, y al cierre, del primer capítulo del libro, le confiere dos virtudes morales, a saber: la amistad y la generosidad, valores, que atraviesan transversalmente su indeclinable compromiso con la libertad, los derechos humanos y la justicia social.

¿Qué visión tiene Guadarrama de la filosofía? La entiende como un pensamiento totalizador y complejo que se articula a través de diez funciones básicas: función cosmovisiva, lógico-metodológica, axiológica, hegemónica, práctico-educativa, emancipadora, ética, ideológica, estética y humanista. Rojas Osorio, en un esfuerzo por interpretar a Guadarrama, luego de un largo recorrido, lanza la conclusión siguiente: "...la idea nuclear es que la filosofía (y el saber humano), debe proporcionarnos el mejor

conocimiento de la realidad en función de su posible transformación. Interpretar para transformar” (*Pablo Guadarrama González: Filósofo Latinoamericano*, Publicación del Archivo General de la Nación, Volumen, CDXLV, p. 47).

¿Cómo lograr que la filosofía se convierta en instrumento de transformación social? ¿Hay filosofía latinoamericana? Siguiendo el hilo del texto, y desmenuzando la madeja tejida por su autor, hay que partir de los hechos, y el primer hecho que se manifiesta es que “ha habido producción filosófica en Latinoamérica” (*op. cit.*, p. 49). De esta manera nos adentramos al debate de la originalidad y autenticidad de la filosofía que hemos elaborado en nuestra América. Estas preocupaciones son comunes a todos los que han pensado la filosofía, de este lado del Atlántico, y brota, de las condiciones sociales, engendradas por comunidades y pueblos que, habiendo formado parte de la cadena del colonialismo español, conquistaron a sangre y fuego su independencia política, más no su emancipación espiritual. Ello nos ha hecho arrastrar, para decirlo de manos de Kant, esa aparente y eterna minoría de edad, que nos impide llegar felizmente a la plena realización material y espiritual.

¿Qué hace que una filosofía sea latinoamericana? La pregunta contiene la idea de que hay una filosofía, y para que se pueda decir de ella a ciencia cierta, con fundamento, que se hace merecedora del calificativo, latinoamericana, lo primero es que se haga y se piense, desde nuestra realidad, cultura, idiosincrasia, valores, sentimientos y aspiraciones, en fin, una buena filosofía desde la “patria grande” debe dar razón de lo que hemos sido, somos y queremos ser. Ese “dar razón”, en el aparente desorden, exige, su más preciada prenda, que Guadarrama llama, “rigor teórico”.

Pero las ideas tienen su historia, su devenir en el tiempo y el espacio social, y en esa dinámica se conectan con la vida, y la filosofía, que pertenece al mundo del pensamiento, no es la excepción, de ahí que podamos hablar con acierto de la “historicidad de la filosofía” (*op. cit.*, p. 51). Pero la filosofía, no solo tiene una historicidad, al manifestarse como discurso, lleva en sí, su “propia lógica interna”, que conecta con la experiencia investigativa del filósofo, y con las leyes y reglas del pensamiento.

Autenticidad y originalidad, dos condiciones y exigencias que siempre colocamos sobre la filosofía latinoamericana, y que no deben ser considerados como conceptos abstractos, sino en función de su correspondencia o no “...con la exigencia histórica de su momento, en los diferentes planos, esto es, sociológico, político, económico, ideológico, científico (Guadarrama, citado por Rojas Osorio, p. 52). Pero, la filosofía, no sólo arroja luz sobre esos procesos, sino que, al no ser ingenua, siempre está al servicio de determinada clase social, de ahí que, según Guadarrama, “...la filosofía es parte inseparable de la ideología” (citado por Rojas Osorio, p. 53).

Si hay algo grande y bello en este libro, es el capítulo IV, titulado “La cultura como dialéctica entre lo universal y lo específico”. El problema se plantea, más o menos de la manera siguiente, a saber: cuando un filósofo entrega a la comunidad científica, filosófica y cultural los productos de su pensamiento, cómo se manifiestan en dicho pensar, lo singular y universal. En la filosofía del materialismo dialéctico, método y sistema, que forman la base filosófica e ideológica del pensamiento de Pablo Guadarrama, el par categorial en referencia contiene una dialéctica consistente en que lo singular o específico, es parte de lo universal, y lo universal, a su vez, se manifiesta en lo singular, muy parecido

al vínculo o conexión que suele establecerse entre la parte y el todo. Asimismo, cuando hablamos de la cultura humana, sale a relucir de inmediato lo que hay de singular, concreto y específico, por un lado, y lo que hay de universal, por el otro. Y no debe olvidarse, de ningún modo, que el lenguaje es la expresión universal de la humanidad, mientras que la lengua es su manifestación específica en cada pueblo y comunidad.

Dicho esto, hay que decir, sin embargo, que la humanidad nunca ha tenido un criterio único sobre nada, siempre han estado abiertas las puertas conducentes a la diversidad de opiniones, y lo construido en Latinoamérica como filosofía y pensamiento, cumple con esta regla. “Pablo Guadarrama – dice Rojas Osorio– nos trae a la memoria dos grupos de pensadores latinoamericanos; un grupo claramente identificado con el universalismo y otro con el contextualismo o énfasis en la propia cultura” (*op. cit.*, p. 63). Cuando reflexiono sobre la identidad dominicana, cuando Guadarrama lo hace en Cuba, y Rojas Osorio piensa la especificidad puertorriqueña, va al mismo tiempo, lo que hay de universal y concreto en ellas.

En este sentido Guadarrama, y lo muestra en escena Rojas Osorio, construye un mapa de los pensadores interesados en rescatar la singularidad cultural latinoamericana. En la perspectiva contraria, los cosmopolitas y universalistas, que con cierto desprecio no valoraron la cultura Latinoamericana. Andrés Bello (1781-1865), unos de los referentes más importantes del pensamiento y la cultura latinoamericana, fue maestro de Simón Bolívar, y defensor de la libertad de los pueblos de América. Imbuido por sentimientos libertarios, y probablemente influenciado por el Espíritu de las leyes de Montesquieu, abogó por que estas sociedades se dieran constituciones, leyes e instituciones que fueran “...acorde con

las características de los pueblos de esta región que entraban en la vida política independiente” (Guadarrama, citado por Rojas Osorio, *op. cit.*, p. 64). También, dentro de los que se adscriben a la búsqueda de lo propio, y la reafirmación de la identidad latinoamericana están Juan Batista Alberdi (1810-1844), José Martí (1853-1895) y José Enrique Rodó (1871-1917); todos con diversos argumentos, en función de las circunstancias de sus vidas y luchas, defendieron el indeclinable derecho de estos pueblos a luchar por la igualdad, la libertad, el progreso y el bienestar. Se sintieron primero, sujetos de la tierra, luego, diferentes al indio nativo, al colonizador y al negro traído de África, y, en tercer lugar, al levantar la cabeza, se sorprendieron al descubrir la común humanidad entre todos. Alejo Carpentier (1904-1980), habla de esa “alquimia”, que es “mestizaje racial” y “mestizaje cultural”, que toma cuerpo en “nuestras artes y letras”. El espíritu de todos estos hombres, que fueron educadores colectivos de los pueblos de América, queda resumido en estas palabras de Martí: “...Insértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser de nuestras repúblicas...” (José Martí, *Política de Nuestra América*, Fondo Cultural del Alba, p. 42).

Un caso interesante, y a su vez, distinto a los anteriores es el de Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), que hizo un discurso y desarrolló una práctica social que “atenta contra el reconocimiento de la especificidad y los valores de la cultura hispanoamericana” (Guadarrama, citado por Rojas Osorio, *op. cit.*, p. 69). Su idea de progreso, traída desde Europa, específicamente Francia, suponía la continuidad del colonialismo, al proponer un desarrollo capitalista dependiente del capital europeo. En su obra *Facundo*, desarrolla una sociología política de la sociedad argentina de mediados del siglo XIX, presentando un escenario de lucha entre los elementos representativos de la

civilización, por un lado, y los de la barbarie, por el otro. ¿Quiénes representan la civilización? ¿Quiénes representan la barbarie? Como no había fe en el hombre de la tierra, pensaba que todo progreso venía desde fuera (Europa y Estados Unidos), del indio, del negro y del gaucho argentino, no había nada que esperar, eran la suprema encarnación de la barbarie. José Martí, con el genio que le caracteriza, puso en evidencia la falsedad de este planteamiento, cuando dice: "...El libro importado ha sido vencido en América por el hombre natural. Los hombres naturales han vencido a los letrados artificiales. El mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico. No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza" (José Martí, Política de Nuestra América, p. 21).

El estudio atento del pensamiento y la evolución de las ideas en Latinoamérica tiene en común los siguientes momentos: 1. La escolástica, 2. La ilustración, 3. El positivismo y 4. El marxismo. La primera, fue dominante e introducida en América hispana por el colonizador español; la segunda, sirvió de paradigma ideológico a los hombres que luchaban por la independencia; en tercer lugar, el positivismo, que se impuso como filosofía dominante y elemento orientador de la vida intelectual y educativa de la época; y la cuarta, la filosofía marxista. Cada uno de los intelectuales componentes del parnaso intelectual cubano, de una u otra manera, pertenecen a una de estas grandes filosofías, lo cual queda plenamente desarrollado a través de los capítulos V, VI, VII, VIII, IX, y X.

Otro capítulo que recomiendo del libro de Rojas Osorio, relativo a la trayectoria de Guadarrama, es el XVII, titulado "La integración Latinoamericana", donde desfilan los grandes configuradores de la identidad común de nuestros pueblos. Son ellos: Simón Bolívar, Simón Rodríguez,

Andrés Bello, Francisco Bilbao, José Martí, Esteban Echavarría, Pedro Henríquez Ureña, Arturo Andrés Roig, Leopoldo Zea, Adriana Arpini, Enrique Dussel y Hugo Biagini. Aquí, se pregunta, qué es el latinoamericanismo, y de inmediato responde que “es un programa de integración de los pueblos al Sur del Río Bravo y de independencia política, económica, social y cultural de los mismos que permita establecer relaciones de simetría con los poderosos del mundo, en particular con los Estados Unidos (Adriana, Arpini, citado por Rojas Osorio, *op. cit.*, p. 284).

La unidad constituye la gran utopía de América, siempre pendiente, siempre postergada. El primero en plantear de manera seria y radical la integración fue el gran libertador Simón Bolívar, luego de él, y por ella, hemos suspirado todos, hasta el sol de hoy. Incluso, para nuestros tiempos, y en el contexto de la globalización, Guadarrama ve en la integración la alternativa de la hora, para poder enfrentar con éxitos los desafíos, en particular, la estrategia de dominación de los imperios.

Un tercer punto luminoso, que quiero resaltar en el libro es el tema del humanismo, que aparece expuesto en el capítulo XVIII de la obra. ¿Qué es el humanismo? Visto por Guadarrama desde una “perspectiva muy amplia incluye varias dimensiones esenciales, pues parte de un enfoque cosmovisivo, y se prolonga en la antropología, la ética, la estética, la crítica, la práctica y el latinoamericanismo” (Rojas Osorio, *Ob. cit.*, p. 305). El tipo de humanismo expuesto se caracteriza por ser profundamente liberador, práctico y concreto.

Finalmente, Carlos Rojas Osorio termina el libro *Pablo Guadarrama González, Filósofo Latinoamericano*, con las palabras siguientes:

Estas palabras que he dedicado a Pablo Guadarrama González constituyen un reconocimiento y un homenaje a su intensa y extensa labor intelectual, humanística y práctica en nuestra América. Quisiéramos que la lectura de esta perspectiva que hemos presentado sirva de ayuda y de estímulo al merecido estudio de la producción intelectual, expresada en un pensamiento, rico, variado, antidogmático y comprometido con la lucha liberadora de nuestro presente. (Rojas Osorio, *op. cit.*, p.364)

Comparto plenamente, con alegría, entusiasmo y reverencia estas palabras.